

## Reseñas



José Antonio Sosa Osorio y Carlos Arcila Calderón. (2013).

*Manual de Teoría de la Comunicación I. Primeras explicaciones*

Bogotá: Ediciones de la U y Uninorte

Comencemos por el principio. El término teoría de la comunicación se refiere al cuerpo de teoría para entender el proceso de la comunicación. Aquí, ya podemos anotar un primer debate: debemos hablar de “teoría” o “teorías”, ¿son varios objetos imbricados o yuxtapuestos los que explican el fenómeno comunicativo?; o por el contrario, ¿es tan sólo un complejo que parece inabarcable? Hoy día es posible encontrar en los manuales sobre comunicación el eterno debate sobre si la comunicación es o no una ciencia. Las teorías cumplen una función de “mapas”, nos ayudan a movernos en la realidad. En una imagen

del jesuita Anthony de Mello, describe las teorías como los chalecos que deben en principio hacer sentir más cómodo a quien los usa; cuando no cumplen su objetivo de ayudarnos a entender mejor la realidad, es necesario cambiarla. No pocos teóricos gustan detener su atención en el dedo, las absolutizan y hacen de ellas “chalecos rígidos”. La actividad teórica tiene una dimensión creativa y creadora, es necesaria pero ninguna teoría agota la realidad.

La idea de teoría es que nos pueda mostrar aspectos del estado de las cosas. Sí, es también una construcción de cómo “es” la experiencia, cómo se construye, qué elementos la componen. Se parece un poco a lo que Roland Barthes llamó “la actividad estructuralista” de-construir-construir. Acercarse, ver las reglas que forman el sistema, degustar dicha comprensión y luego partir con una nueva percepción sobre el objeto. Es el principio del sentido del placer por el conocimiento.

Desde el campo docente, un reto para quienes impartimos materias de teorías es hacer de estas una experiencia. La experiencia —nos dice el teólogo latinoamericano Leonardo Boff— es un “saber” que tiene “sabor”, un saber que el hombre ha ido adquiriendo al salir de sí y enfrentarse con el mundo, con los hombres, con toda clase de realidad. Al salir de sí y aproximarse al mundo, el hombre lleva consigo todo cuanto es, sus categorías apriorísticas, sus experiencias históricas y culturales heredadas del pasado.

Creemos que nuestros sistemas de pensamiento nunca son totales. Una teoría no puede abarcar la totalidad; el positivismo y cientificismo decimonónico nos hizo creer en la ilusión de aprehensión y efectismo con una dosis de promesa (una más de las que ofreció la modernidad): progreso, tecnología, desarrollo, felicidad. Las teorías son mapas, guías cuya función principal es ayudarnos a mover en un territorio. Las teorías tendrían igualmente que ayudarnos a movernos mejor en las materias a relacionar e impulsar una perspectiva transversal dentro de los currículos educativos.

Esto tiene pleno sentido con el texto de Osorio y Arcila, que sin pretender aportar un conocimiento nuevo, sobre una materia ya abordada ampliamente, intenta brindarle un mapa, una hoja de ruta a los estudiantes universitarios que se adentran en el estudio de la comunicación de masas. Para facilitar esa experiencia, y al contrario de lo que hacen otros libros que amplifican la mirada sobre la producción teórica en el campo comunicacional, en este texto se realiza una clara disección para enfocarse principalmente en dos perspectivas teóricas: la escuela funcionalista con amplia influencia estadounidense y la perspectiva crítica emanada de la escuela de Frankfurt.

Quienes estudiamos comunicación social en los años 80, como es nuestro caso, fuimos todavía destinatarios de un modelo que cumplió una finalidad didáctica, aunque fue objeto de muchas imprecisiones. Esto no lo podemos aplicar a otros países, pero es probable que manuales análogos a los que nosotros estudiamos por aquellas fechas, hayan circulado en diferentes naciones.

Cuando surgieron las Escuelas de Comunicación en América Latina había mucha confusión con respecto a lo que debía entenderse por teorías de comunicación porque se reconocía como un campo multidisciplinario. Sobre finales de los setenta más o menos se estableció la idea de tres grandes corrientes, que a su vez podrían agrupar tendencias y líneas de ramificación, dicho así en general estas corrientes eran “funcionalismo”, “marxismo” y “estructuralismo”, en la que la primera era el “paradigma dominante”; el segundo, “su reacción” (en las adaptaciones necesarias para el caso de América Latina) y el tercero quedaba en ocasiones tipificado como “escuela europea” y lo mismo sería objeto de críticas que de adaptaciones y ajustes para hacerlo dialogable con el marxismo (como el llamado “estructural-marxismo”). De esta “trilogía” se estereotipaba también que el marxismo ayudaba a conocer al contexto y al emisor de la comunicación; los efectos y el receptor, el funcionalismo; el mensaje de la comunicación, el estructuralismo.

Poniéndose los zapatos intelectuales post-guerra fría, y cumpliendo como hemos dicho una función didáctica, los autores de este texto trazan solamente dos grandes campos, que a su vez se reflejan en las dos divisiones principales de las que está compuesto el libro. Por un lado incluyen dentro de una gran corriente: Mass Communication Research tanto a la teoría funcionalista originaria estadounidense, como la muy particular aproximación de McLuhan, “el medio es el mensaje”. En la sección que tiene por título “Teoría crítica” se incluye obviamente la matriz marxista con amplio calado en Europa y América Latina, pero también la síntesis estructuralista europea así como la aproximación heterodoxa de los estudios culturales.

Un estudiante universitario encontrará en esta división un camino allanado para pasearse por el territorio de la teoría de la comunicación, con un texto que además de su contenido académico relevante, hace un notable esfuerzo por ser un libro didáctico, un material de lectura básico entre quienes cursan la carrera de comunicación, y en ese sentido un libro en el cual se pueden apoyar los profesores que laboramos en dicho ámbito.

Andrés Cañizález